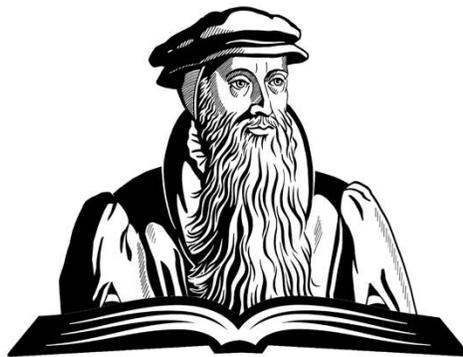


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:  
EL CATECISMO MENOR  
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 20:  
LA HUMILLACIÓN DE CRISTO  
Pregunta 27



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

Instituto John Knox de Educación Superior  
*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

# EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
- 20. La humillación de Cristo - Pregunta 27**
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

# 20 LECCIÓN

## LA HUMILLACIÓN DE CRISTO

**P. 27.** *¿En qué consistió la humillación de Cristo?*

**R.** La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y esto en una condición humilde; en estar bajo la ley, en soportar las miserias de esta vida, la ira de Dios y la muerte maldita de cruz; en ser sepultado y permanecer bajo el poder de la muerte por un tiempo

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 20:

Hemos visto que nuestro Redentor es el Hijo eterno de Dios. También hemos visto que Él tomó sobre sí un cuerpo verdadero y un alma racional en su encarnación. Asimismo, hemos visto que Él sirve como Profeta, Sacerdote y Rey, y esto para salvar a su pueblo. Las próximas dos preguntas resumen su servicio hacia nosotros. La pregunta que tenemos ante nosotros habla de su *humillación*, y la siguiente habla de su *exaltación*.

Pero antes de avanzar, quiero que reflexionemos en una palabra, la cual es: «humillación». Esta palabra se refiere a ser llevado a una condición baja. Si alguien se humilla, se hace pequeño a sus propios ojos y a los ojos de los demás. Así que, cuando hablamos de la humillación de Cristo, nos referimos a que Cristo se rebajó.

Es importante recordar que, mientras se humillaba, servía como Profeta, Sacerdote y Rey. No se convirtió en nuestro Profeta, Sacerdote o Rey después de su humillación; más bien, Él desempeñó estos tres oficios durante toda su humillación. Por supuesto, continuará sirviendo en su triple oficio, tal como veremos, pero nunca olvidemos que Él sirvió como Profeta,

Sacerdote y Rey durante el tiempo de su humillación. En la próxima lección, consideraremos su exaltación, es decir, su gloriosa ascensión.

Ahora, veamos la pregunta 27 del Catecismo. Pregunta: «¿En qué consistió la humillación de Cristo?». Y la respuesta: «La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y esto en una condición baja; en estar bajo la ley, en sufrir las miserias de esta vida, la ira de Dios y la muerte maldita de cruz; en ser sepultado y permanecer bajo el poder de la muerte por un tiempo».

Queremos considerar esto de tres maneras. La primera es que *Cristo se humilló voluntariamente*; la segunda, que *Cristo se humilló verdaderamente*; y la tercera, que *Cristo se humilló temporalmente*.

### 1. *Cristo se humilló voluntariamente*

Así que, comencemos nuestra lección con la primera: *Cristo se humilló voluntariamente*. La Biblia nos muestra que Cristo se humilló por su propia voluntad y disposición. No fue forzado a humillarse contra su voluntad. Al contrario, leemos y cantamos sobre su deleite al humillarse, cuando cantamos el Salmo 40:7-8. Estas son palabras de Cristo, donde dice: «He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí: Me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío; tu ley está en medio de mi corazón». En Hebreos 10:5-7 se cita este salmo, y a ello el autor de Hebreos añade en el versículo 10 una explicación de esto como la obra voluntaria de Cristo.

Observemos: «En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre». Esto nos ayuda a ver que fue por su humillación voluntaria—«en esa voluntad». Él lo deseó. Él quiso hacerlo. Y debido a su deseo de asumir este sacrificio, es que nosotros, que creemos en Él, somos salvos. Si Cristo no hubiera sufrido voluntariamente, su pueblo nunca habría sido salvado. Pablo nos dice la misma verdad en Filipenses 2:7: hablando de Cristo, dice, «sin embargo, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres». Más adelante hablaremos más sobre esto, pero por ahora notemos cómo comienza este versículo: «se despojó a sí mismo». No fue humillado por alguien más, ni por una fuerza externa a Él. No fue, en el sentido más estricto, una víctima de los deseos de otros. En cambio, como enseña la Biblia, Él se humilló a sí mismo. Esto nos dice que Cristo, nuestro Salvador, vino voluntariamente, e incluso, que vino con gozo. Se entregó a la obra de salvar a su pueblo porque se deleitaba en hacerlo. Todo lo que soportó, lo soportó voluntariamente. Y veremos hasta dónde estuvo dispuesto a llegar en el siguiente punto. Esto debería asombrarnos profundamente.

### 2. *Cristo se humilló verdaderamente*

Así que, en segundo lugar, *Cristo se humilló verdaderamente*. El Catecismo enfatiza los pasos de su humillación, y cada uno de estos demuestra que Cristo se humilló a sí mismo realmente. No es que fingiera hacerlo. No es que simplemente dijera que se humillaría, o que otros pensarán que lo hizo. Cada paso muestra que verdaderamente fue rebajado. Tal vez te preguntes por qué deberíamos detenernos a considerar cada uno de estos pasos. Bueno, hay muchas razones, pero al menos podemos notar dos de ellas: La primera es que al considerar estos pasos,

comprendemos mejor el amor de Cristo, porque estamos viendo los pasos que tomó por nosotros. La segunda es que aprendemos que Cristo no escatimó ningún aspecto de nuestra miseria en salvarnos. No rehusó nada de lo que nuestro pecado nos trajo a enfrentar. Podemos pensar en cada uno de estos pasos como una escalera de descenso a su humillación.

### 1. *Nació*

El primer paso de su humillación es que Él *nació*. Ahora, esto es cierto para toda la humanidad. Todos hemos nacido. Los únicos dos seres humanos que no nacieron como tal fueron los dos primeros, Adán y Eva. Los más grandes reyes comenzaron siendo niños. Los más ricos y poderosos comenzaron de la misma manera. Entonces, ¿por qué esto es parte de la humillación de Cristo? Es parte de su humillación porque fue el Hijo de Dios quien fue concebido y nació como un ser humano. Esto es parte de lo que ya consideramos en nuestra pregunta anterior: «¿Cómo el Hijo de Dios, siendo Dios, se hizo hombre?». Jamás debemos olvidar esta asombrosa verdad: El Hijo eterno de Dios, quien creó todas las cosas, quien sostiene todas las cosas, quien es adorado juntamente con el Padre y el Espíritu Santo como el único Dios verdadero y eterno, se humilló a sí mismo para nacer como un hombre.

### 2. *Nació en una condición humilde*

Eso no es todo. El segundo paso es que su nacimiento fue en una *condición humilde*. Quizás podríamos pensar que, siendo el Hijo de Dios, debería haber nacido en un palacio o en una familia acaudalada. Sin duda, incluso eso estaría infinitamente por debajo de lo que él, como Hijo eterno de Dios, merece. Sin embargo, de alguna manera, eso tendría un poco más de sentido en nuestras mentes. Pero, piensa en las circunstancias de su nacimiento tal como está registrado en las Escrituras: Su primera cuna fue un pesebre, el lugar de donde comen los animales. Nació en una familia más bien pobre. No gozó de una infancia privilegiada, llena de riquezas o comodidades externas. Él se humilló, no solo al nacer, sino al hacerlo en una condición de humildad.

### 3. *Nació bajo la ley*

El tercer paso: *nació bajo la ley*. Esto se declara explícitamente en Gálatas 4, versículo 4. Pablo escribe: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley». Esta es una verdad asombrosa. El Hijo eterno de Dios, quien entregó la ley a los hombres para que lo obedecieran a Él, ahora llega a estar sometido a esa misma ley para obedecerla. Cuando aquellos que debían obedecer la ley se rebelaron contra ella, él mismo se hizo hombre para cumplirla en lugar de ellos. Observa cómo Pablo continúa este pensamiento en Gálatas 4, versículo 5: «Para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos». Él se humilló bajo la ley para obedecer la ley, y que así su pueblo pudiera ser salvo.

### 4. *Soportó las miserias de esta vida*

El cuarto paso: *soportó las miserias de esta vida*. Al entrar en el mundo, no rehusó los problemas ni evitó las aflicciones. Si había que salvar a su pueblo el cual había caído en un estado de pecado y de miseria, él mismo entraría a este mundo. Y lo hizo por amor. Vemos esto en los relatos de su vida en los evangelios. Y nota este resumen profético en Isaías 53:3-4: «Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que

escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido». En una ocasión, él mismo habló en parte de esa miseria, diciendo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza» (Lucas 9:58). Él era sostenido por la bondad y hospitalidad de otros. Su vida entera fue una de soportar miseria. ¿Por qué? Para salvar a su pueblo, el cual había llegado a esta miseria por su propio pecado. Piensa en esto: ellos llegaron a esa miseria por su propio pecado; él llegó a esa misma miseria por amor a ellos.

### 5. *Soportó la ira de Dios*

El quinto paso: *soportó la ira de Dios*. La ira de Dios es su justa indignación contra aquellos que pecan. ¿Cómo pudo Cristo, el Hijo de Dios, tomar sobre sí la ira de Dios? Él nunca pecó. Nunca hizo nada malo; de hecho, hizo solo lo que es correcto. Y esto es cierto, pero en su humillación, Él se convirtió en el sustituto de su pueblo pecador. Nota cómo lo expresa Pablo en 2 Corintios 5:21: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él». Cristo fue imputado, le fueron acreditados, los pecados de su pueblo. Más aún, Él aceptó voluntariamente este intercambio. Por eso sufrió la ira de Dios. La angustia que soportó yace más allá de nuestra capacidad de comprensión. Lo vemos en agonía, soportando la ira de Dios en Getsemaní, sudando en angustia, como gotas de sangre. Y lo vemos más claramente en la cruz, cuando exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46). La ira de Dios fue verdaderamente, completamente, y con justicia, derramada sobre él. Y Él, con pleno conocimiento de ello, tomó esto sobre sí. Se humilló para soportar esto. ¿Y por qué? Para que su amado pueblo fuese perdonado y aceptado, para que fuesen salvos.

### 6. *Fue hecho maldición*

El sexto paso: *fue hecho maldición*. El Catecismo dice que soportó «la muerte maldita de cruz». De hecho, ya hemos visto un poco de esto, pero nota cómo lo dice Pablo en Gálatas 3 versículo 13: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)». Cristo fue clavado en la cruz, no como una simple lección emocional o emotiva. Fue clavado allí como una maldición. Nosotros pecamos y merecíamos ser malditos, pero Cristo se hizo maldición por su pueblo. Él tomó sobre sí el juicio de Dios contra su pueblo. Este es el Salvador que se humilló voluntariamente a sí mismo. Si Él no hubiera sido hecho maldición, su pueblo habría tenido que enfrentarse a la maldición de Dios por la eternidad.

### 7. *Fue sepultado*

El séptimo paso: *fue sepultado*. Esto es una parte importante de su humillación. «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23), lo que incluye no solo la muerte temporal y espiritual, sino también la muerte eterna. Pero no debemos pasar por alto la muerte temporal, la muerte del cuerpo. Cristo verdaderamente murió. Su cuerpo fue verdaderamente sepultado. No simplemente se desmayó o entró en un coma. Las Escrituras indican que realmente murió, y su sepultura es un testimonio de ese hecho. Al hacerlo, como algunos han dicho, él santificó la tumba para el creyente. La tumba es ahora, por así decirlo, un lugar de descanso para los cuerpos de aquellos que murieron en la fe en Cristo. Esta sepultura fue parte de la miseria que nosotros

merecíamos. Él entró en esa miseria y la tomó sobre sí. Y lo hizo para que su pueblo creyente no temiera la tumba, porque nuestro Salvador ha estado allí. Y, como veremos, él ha conquistado la tumba con su resurrección.

#### *8. Permaneció bajo la muerte por un tiempo*

Y bien, el octavo paso: *permaneció bajo la muerte por un tiempo*. Esto es un pensamiento asombroso. El cuerpo humano del Señor y dador de vida quedó sin vida por un tiempo. Esto nos recuerda que, aunque algunos de su pueblo han estado sepultados durante mucho tiempo, no están perdidos ni han sido olvidados. Tal como Él permaneció bajo el poder de la muerte, pero finalmente la venció con su resurrección, así también su pueblo, que permanece bajo el poder de la muerte, será levantado por su poder.

Antes de pasar a nuestro tercer punto, observa que hay gran beneficio en meditar en cada uno de estos pasos. Y al hacerlo, que nos preguntemos: «¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que Él hizo?». Pero también preguntarse: «¿Por qué lo hizo?». Y al considerar la pregunta del «por qué», encontrarás dos cosas: primero, porque su pueblo merecía la miseria a causa de su pecado; y segundo, porque Él quería salvar a su pueblo de esa miseria por su gracia.

### *3. Cristo se humilló temporalmente*

Ahora bien, en tercer lugar, Cristo se humilló temporalmente. No necesitamos extendernos demasiado en este punto. Lo consideraremos más a fondo en la próxima lección, cuando hablemos de su exaltación. Pero por ahora, queremos hacer esta simple aclaración: la humillación de Cristo se torno en su exaltación. Él descendió tan bajo como hemos visto y, de hecho, en el breve tiempo que hemos considerado estas cosas, apenas hemos tocado la superficie de sus agonías y miserias. Sin embargo, su humillación no es el final de la historia. Aprenderemos más sobre esto en la pregunta referente a su exaltación. Pero por ahora, simplemente nota esto: como dice nuestro Catecismo, «permaneció bajo el poder de la muerte por un tiempo». Ya no está muerto. Ya no se encuentra bajo el poder de la muerte. Él fue sometido al poder de la muerte, pero ese no es el final de la historia. Al contrario, la historia continúa con su victoria sobre la muerte, donde venció al pecado y a Satanás. Su humillación terminó con su resurrección, cuando Él se levantó de entre los muertos con poder y gloria. Y aquel que se humilló lo hizo con el propósito de salvar a su pueblo. Y los salvó victoriosamente. Podemos considerar su humillación como algo pasado, porque ahora Él está exaltado en los altos cielos, y más aún, está esperando la plena manifestación de esa exaltación cuando regrese en gloria.

Así que es correcto que leamos la Biblia y consideremos estas verdades, como lo estamos haciendo en el Catecismo, y nos maravillamos ante el asombro de tan grande amor, que lo llevó voluntariamente a soportar tal agonía y miseria en su humillación. Pero no debemos cerrar el libro donde muere, ni cerrar el libro donde es sepultado, tal como los evangelios nos llevan a notar. Si lees los evangelios, verás este punto. El final de esta buena noticia es, por decirlo así, con la resurrección y el testimonio de su exaltación. Y entonces, recordemos siempre que aquel que se humilló yace, ahora, y por siempre, en su exaltación.

Permíteme concluir con algunos puntos de aplicación.

*Primero*, meditar en la humillación de Cristo nos provee de un gran consuelo, porque hemos pecado y vivimos en un mundo de miseria. Tus miserias pueden ser muchas. Pueden ser más que las mías. Pueden ser más profundas que las mías. Pero, sea cual sea el caso, cada uno de nosotros tiene alguna experiencia de miseria. Las miserias de Cristo fueron completas. Para el creyente, esto es de gran consuelo. Nota Hebreos 4:14-16: «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro». Cristo enfrentó las mismas miserias que nosotros, por lo que tenemos un Sumo Sacerdote que conoce nuestras tristezas. Y como Cristo venció esas tentaciones y miserias, puede proporcionarnos ayuda para que, por medio de Él, podamos enfrentarlas con esperanza y con la seguridad de la victoria final por su gracia.

*En segundo lugar*, esto también nos recuerda el gran amor de Cristo Jesús. ¡Qué gran demostración de amor es su humillación! Él conocía todas las miserias que tendría que enfrentar. Sabía de la vergüenza y del oprobio que soportaría. Era consciente de la miseria que experimentaría, cada aspecto de ella: cada latigazo en su espalda; cada espina en su frente; cada palabra de reproche que atravesaba sus oídos y, con ello, también su alma; la oscuridad de las nubes sobre Él; la agonía de la cruz; incluso el abandono de sus discípulos; y, finalmente, el ser hecho maldición, su muerte en la cruz, y su sepultura. Y sin embargo, voluntariamente asumió cada una de estas cosas, con amor por su pueblo.

*En tercer lugar*, quiero desafiar a cualquiera que aún no haya confiado en Jesucristo. Porque cuando consideras lo que Cristo soportó—la vergüenza, la miseria, la agonía, la ira derramada sobre Él en su humillación—lo que ves es lo que los pecadores merecen. Es cierto, Cristo no merecía nada de eso personalmente, pero su pueblo sí lo merecía, y Él lo soportó porque su pueblo merecía esa miseria, y Él vino para salvarlos. Si Él no hubiera sufrido, ellos debía haber sufrido. Así que, al contemplar la agonía de Cristo, obtienes una imagen de lo que el pecador merece. Ves un retrato de lo que es el infierno. Esto es lo que los pecadores merecen. Esto es lo que tú y yo merecemos a causa de nuestros pecados, y es lo que todos aquellos que rehúsen confiar en Cristo experimentarán por toda la eternidad después de la muerte. Vemos, entonces, la necesidad urgente de huir hacia Cristo. Él es nuestra única esperanza.

*En cuarto lugar*, quiero animar a todos aquellos que ya han confiado en Cristo. Cristo ha ido delante de ti. Ha enfrentado cada miseria que este mundo tiene, y por lo tanto, Él es capaz de sostenerte cuando enfrentes pruebas y aflicciones. Él es tu gran Sumo Sacerdote. Está en el trono de la gracia por ti. Recuerda esto: Aquel que se humilló, ahora está exaltado. Veremos esto más a fondo en la próxima lección, pero hay algo que debemos decir: si has confiado en Cristo, tendrás parte de Él en su exaltación, porque Él se humilló por ti. Este mundo de miseria no es el final para ti. Hay un mundo de gloria venidera esperando por ti, y todo porque Cristo se humilló por nosotros. Ciertamente, entonces, creyente, aquí hay una razón para que tú y yo alabemos a nuestro Dios por Cristo Jesús, y miremos a Cristo, quien se humilló a sí mismo por nosotros, con fe, sabiendo que Él, que ha vencido, es capaz de hacernos vencer, y de compartir con nosotros su gloria por su gracia.

*Palabras de cierre*

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.